

Capítulo 4

El discurso político de la guerra. Entre contradicciones y posverdades

Julieta Haidar

Introducción

En este trabajo vamos analizar el discurso político de la actual guerra entre Ucrania y Rusia; sin duda, un evento de altísima complejidad en todos los niveles: histórico, económico, político, geopolítico y cultural. En esta coyuntura compleja que genera gran tensión mundial, destacamos la importancia de los discursos para el estudio y mayor comprensión, en lo cual encontramos una producción hiperbólica en torno al conflicto y a la guerra, como suele ocurrir por la hiperconexión digital, que permite circular la información *in vivo* y con una rapidez inusitada.

Antes de abordar los discursos de guerra, algunos comentarios sobre esta en particular, con relación a los otros tipos, es que corresponde al tipo convencional, militar; es decir, cuando se utilizan todas las armas, trincheras, ejércitos y se hace visible por todas las imágenes de ataque, por las destrucciones y por las muertes, que son siempre trágicas y quedan en la memoria histórica y de la cultura. Además, es híbrida, porque incluye otras guerras que son

menos visibles y obedecen a otros procesos que se diluyen, como son las guerras económicas, financieras e informáticas, estas últimas de largo alcance y tan importantes como las otras.

Las noticias y los innumerables análisis de esta guerra ocupan muchos espacios y tiempos en las redes sociales, y llegan a una infodemia donde se destacan muchas posverdades, tanto en los discursos como en las imágenes, dejando la verdad oscurecida. Uno de los factores cruciales de este conflicto bélico es el incumplimiento de pactos, acuerdos, por todas las partes involucradas.¹ Por sus reflexiones de largo alcance, desde la complejidad, sugerimos que revisen la entrevista a Edgar Morin (2022), filósofo sociólogo con 102 años de edad.

Partimos de la premisa de que todos los discursos son prácticas peculiares con características que le dan poder y magia para cooptar y constituir a los sujetos con sus redes de sentido. En otras palabras, la producción discursiva en el ámbito político tiene una fuerza performativa ineludible, porque constituye en sí misma una práctica política fundamental, entre otras. Los discursos políticos son acontecimientos peculiares con mayor fuerza que la de los discursos sociales, históricos y económicos por las características que tratamos adelante.

En este trabajo se destaca la importancia del análisis del discurso político, para ello exponemos algunas síntesis analíticas que permiten la deconstrucción de los mismos para, desde una lectura vertical, entender la arquitectura de la producción compleja del sentido generado por las formaciones ideológicas y las formaciones discursivas, lo que rebasa la dimensión semántica. Además, evidenciamos las contradicciones que existen en el discurso político en particular, que son de dos tipos: a) contradicciones entre los discursos y lo extradiscursivo; b) contradicciones internas a los mismos discursos.

¹ Finalizada la Segunda Guerra Mundial se crean dos organismos militares regulatorios de los arsenales nucleares y todos los armamentos: la OTAN y el Pacto de Varsovia. El primero responde a los intereses de Occidente, el segundo a los de Oriente. Estos organismos sólo tenían pertinencia en el marco de la Guerra Fría, por lo cual el Pacto de Varsovia desaparece en 1991 (con la caída de la URSS) y, sin embargo, la OTAN no sólo continuaría, sino que se ampliaría.

Con el surgimiento de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, en la década de los setenta, se destacó el análisis del discurso político por el impacto que este tenía en el desarrollo de los acontecimientos políticos, en donde emergían tanto el consenso como el disenso (el desacuerdo), utilizando la argumentación orientada en uno u otro sentido; por ello, son acontecimientos —como plantea Michel Foucault (1970), en *El orden del discurso*— sociales, históricos y culturales de gran importancia.

Para un análisis pertinente es importante recurrir a la cultura política, ya que impacta en el perfil de las producciones discursivas, que a su vez están condicionadas por las formaciones ideológicas.

La última ruta analítica es la de las posverdades, que instauran y refuerzan el campo de la mentira, de la falsedad, ampliamente analizado por Foucault (1970). Los discursos políticos de guerra están impregnados por el poder y son totalmente impactados por la coyuntura geopolítica mundial de alta complejidad.

La selección del siguiente corpus discursivo, constituido por cuatro discursos condensadores con sus videos (entre paréntesis sus códigos): 1. Vladimir Putin, presidente de Rusia, 23 de febrero de 2022. Entrevista de Diana Magnay, periodista de Sky News, canal de noticias británico. Conferencia de prensa, medios mundiales (P1). 2. Volodimir Zelenski, presidente de Ucrania, 24 de febrero 2022. Mensaje al pueblo ruso previo al inicio de los ataques (Z2). 3. Volodimir Zelenski, presidente de Ucrania, 1 de marzo de 2022. Discurso al Parlamento de la Unión Europea (Z3). 4. Joe Biden, presidente de Estados Unidos, 1 de marzo de 2022. Discurso del Estado de la Unión al pueblo estadounidense (B4), seleccionados en términos de los criterios existentes, tienen relevancia porque están producidos por los tres presidentes involucrados, y se ubican en la coyuntura instaurada: el de Putin, un día antes del inicio de la guerra; los de Zelenski, el primero y sexto día de iniciada la guerra; y el de Biden, en el sexto día de guerra, posterior al discurso de Zelenski. Una última consideración importante, es que señalamos varios ejes teóricos, rutas analíticas, categorías, pero sólo vamos utilizar algunas herramientas por el espacio que tenemos.

El discurso político de la guerra

Para analizar este discurso es importante considerar la relación entre cultura política y discurso político. La cultura política comprende el conjunto de pautas y de prácticas semiótico-discursivas que se desarrollan en torno al poder político; las peculiaridades de las distintas culturas se debilitan frente a los procesos de la globalización y de la geopolítica. En la dimensión macro, es distinta entre Occidente y Oriente, como podemos observar en esta guerra entre Ucrania y Rusia, que presenta condiciones de producción históricas complejas, pero que en estos momentos responde a una expansión de la OTAN, impulsada por Estados Unidos entre muchos otros factores históricos que remiten a la época de la URSS.

En las culturas políticas se conjugan homogeneidades y heterogeneidades articuladas con el desarrollo histórico, económico y por supuesto político de las diferentes naciones; impone los objetos discursivos de democracia, libertad y justicia como obligatorios, lo que explica su presencia en casi todo el mundo, muestra de ello son los cuatro discursos mencionados; pero los sentidos de estos objetos discursivos son tantos que la polisemia los desdibuja y, cuando aparecen, podemos plantear que casi se vacían de sentido por la paradoja de contener tantos sentidos.

Desde otro ángulo analítico, la arquitectura discursiva contiene 13 materialidades, en donde destacamos la del poder, vinculada orgánicamente con la de la ideología, que son: 1) la acústica, visual, olfativa, gustativa, táctil; 2) comunicativo/pragmática; 3) ideológica; 4) del poder; 5) cultural; 6) histórica; 7) social; 8) cognoscitiva; 9) del simulacro; 10) psicológica; 11) psicoanalítica; 12) estético-retórica y 13) lógico-filosófica (Haidar, 2006: 82-94). Las materialidades del poder ↔ ideología —en relación recursiva— son pilares en los discursos políticos, como pueden vislumbrarse en las distintas posiciones frente al conflicto, cada una argumentando desde la cultura política, atravesada por el poder y por la ideología.

Las clasificaciones de los distintos discursos generan problemas que no tocamos (por el espacio), sólo nos detenemos en presentar las principales características del político (Haidar 2006), que se matizan cuando tratamos el subtipo *discurso político de la guerra*:

1. El discurso político es producido por aparatos e instituciones especializadas, relacionadas con todos los tipos de poder, aunque el poder político presenta especificidades con relación a lo religioso y lo económico, para no hablar de nuevos poderes más complejos como el del narcotráfico; sin embargo, habría que hacer una aclaración: entendemos que lo político en el sentido amplio es ubicuo porque funciona a nivel macro y micro. En el sentido restringido se refiere a aparatos e instituciones especializadas relacionadas con el poder del Estado, de los partidos políticos y de otras organizaciones sociales.
2. El discurso político es producido por sujetos que presentan características específicas, porque no todas logran producir discursos políticos públicos; es decir, pueden hacer política, ser militantes, pero para que produzcan buenos discursos políticos deben dominar ciertas competencias tanto de la cultura política como de la retórica discursivo-política y del funcionamiento del poder; sobre ese punto es notoria la diferencia de los discursos de Biden y de Putin con relación a los de Zelenski. Sin embargo, lo principal es que los políticos deben poseer un liderazgo y tener carisma, lo que se puede explicar por muchos factores que van desde la dimensión consciente hasta la inconsciente.
3. El discurso político es el que se encuentra más impregnado de la coyuntura, con la cual se establece una fuerte articulación orgánica (Robin, 1976); tan fuerte que, si no la considera, el discurso político queda desfasado, pierde espacio en la escena política. Junto con los discursos de los medios masivos de comunicación, el político es el que está más articulado a la coyuntura, por esta misma razón es camaleónico, porque cada vez que cambia la coyuntura, el discurso político debe cambiar; esto es que la ligazón del movimiento de la coyuntura con el discurso político es fundamental. En la coyuntura de esta guerra mencionamos el cambio de discurso y de pláticas que Estados Unidos está realizando con Venezuela y con Irán, por la necesidad imperiosa de lograr reservas de petróleo; un cambio radical que impacta porque conlleva a nuevas directrices del imperio estadounidense en el contexto de la guerra.
4. El discurso político hiperboliza el componente polémico porque siempre se enfrenta con los conflictos del poder, con los

conflictos sociales, etcétera. Por lo tanto, como tipo canónico, casi nunca un discurso político deja de contener un grado, aunque pequeño, de polémica. Hasta cuando es del subtipo político pedagógico, a cada momento puede emerger esta característica definitoria. Es un discurso de conflicto, de lucha por el poder, que siempre está atacando y excluyendo a los contrincantes; sin embargo, la polémica está presente en otros tipos de discursos, como el amoroso, pero funciona con reglas diferentes; en la polémica política y en la amorosa existen funcionamientos parecidos, como lo emocional, lo pasional, lo que vamos a analizar en los discursos seleccionados.

5. El discurso político constituye el lugar privilegiado de la producción y reproducción del poder y la ideología, funcionamientos importantes para la política, como ya hemos mencionado. Para abordarlos necesitamos, en primer lugar, construir estas categorías de manera transdisciplinaria para profundizar en el análisis de dichos discursos. En realidad, el sujeto político que detenta el poder impregna su discurso del poder, de ahí su carácter performativo como práctica discursiva también cargada de ideología.
6. El discurso político constituye el lugar privilegiado de la producción y reproducción del consenso y del disenso. Si retomamos la característica de lo polémico, éste se orienta más al disenso. El discurso político canónico utiliza como macrooperación discursiva la argumentación, tanto para producir el consenso con las estrategias de la persuasión, como para engendrar la polémica, el ataque, con las estrategias de la refutación —que tratamos más adelante— presentes en los discursos de guerra que estamos abordando.
7. En el discurso político, como en otros, es relevante el problema de la verdad, la mentira, lo verosímil; es decir, de estas tres dimensiones semánticas, en general, prevalece la mentira, lo verosímil y muy poco la verdad. Problema insoluble cuando están en lucha varios tipos de poderes, en donde no hay posibilidad de lograr una transparencia, sino la opacidad anclada en el simulacro, en la posverdad. En estos regímenes de verdad subordinados al poder (Foucault 1970) emergen los juegos del tabú de los objetos discursivos que se excluyen y de

la obligación de la presencia de otros. En los discursos de los tres líderes políticos: Biden, Putin y Zelenski, es obligatorio utilizar el objeto discursivo de la democracia y excluir otros, como trataremos a continuación.

8. Los sujetos discursivos políticos también se presentan con funcionamientos que borran las marcas de la individuación (Marcellesi, 1979, p. 378-384), que constituye el conjunto de marcas discursivas y semióticas de determinado grupo social, político, que le permite tener identidad. La individuación puede funcionar en lo léxico-sintáctico, en lo sociopolítico, con el uso de estereotipos, de slogans y consignas. Para enfocar estos discursos de la guerra, exponemos los mecanismos que borran la individuación:
 - a) El enmascaramiento: busca borrar de los discursos las marcas que permitirían ubicarle en determinado grupo o adscribirlo a determinada ideología, lo que es evidente en determinadas coyunturas políticas.
 - b) La simulación: es un mecanismo más sutil porque toma el vocabulario o marcas discursivas de un grupo, que no es el suyo, para producir un discurso de su grupo, haciéndolo pasar como del otro.
 - c) La connivencia: es un mecanismo en donde hay un acuerdo entre locutor/locutora y destinatarios/destinatarias, que permite a quien lo utiliza, un vocabulario y marcas discursivas que le clasificarían como perteneciente a determinado grupo; pero la utilización es para ironizar, para atacar, para negar. Quien da el discurso toma el lugar del otro u otra para destruir, descalificar, ironizar y atacar.

Las contradicciones discursivas y no-discursivas

En primer lugar, en los discursos políticos están presentes las contradicciones de ambos tipos, como mencionamos:

1. La contradicción existente entre lo que se dice y lo que se hace, está siempre presente en los sujetos (el proverbio acorde: "Del dicho al hecho hay mucho trecho").
2. La contradicción producida dentro del discurso que también es difícil de controlar se origina en las formaciones ideológicas que

generan las formaciones discursivas y las imaginarias (Pêcheux 1969; Pêcheux, Haroche, Henry 1971). En consecuencia, existe una presencia inevitable de la contradicción en las diversas prácticas socioculturales-histórico-políticas, siempre articuladas orgánicamente con las prácticas semiótico-discursivas.

3. La presencia visible e invisible de las ataduras subjetivas, entre las cuales está lo ideológico con todos sus funcionamientos contradictorios, parece colocar al sujeto sin salida, frente a las contradicciones en los dos sentidos: a) entre el decir y el hacer; y b) al interior de los mismos discursos. Sin embargo, a partir de las relaciones recursivas podemos plantear que pueden superar las contradicciones, en mayor o menor grado, con el desarrollo de un pensamiento crítico y autocrítico constante.

En los cuatro discursos, observamos contradicciones del primer tipo, ya que en ellos hay una gran distancia entre el decir y el hacer. En estos términos, los discursos no retoman todos los procesos de violencia ejercida en el mundo, tanto por Estados Unidos como por la URSS, con los cuales la violencia es tratada de modo distinto.

En el discurso de Putin se destaca un objeto discursivo nuclear, que es la seguridad de Rusia y que repite varias veces, y los otros que son Estados Unidos y la OTAN:

Nuestras acciones no dependerán del curso de las negociaciones, sino de la garantía incondicional de la seguridad de Rusia.

La cuestión es la seguridad, ahora olviden la historia. La cuestión es la seguridad.

Así que, lo que nos importa no es el curso de las negociaciones sino el resultado. Creen que no lo sabemos, lo he dicho ya muchas veces. Y probablemente lo saben bien (P1).

En los discursos de Zelenski también hay esta contradicción del decir al hacer, porque en el primer discurso al pueblo ruso utiliza estrategias distintas que las usadas en el que dirige a la Unión Europea, en el cual emerge su proyecto de integrarse a Occidente, lo que constituye un punto nuclear del conflicto:

Te han dicho que odiamos la cultura de Rusia. ¿Cómo se odia una cultura? Nuestros vecinos nos enriquecen cul-

turalmente, eso no nos convierte en una única entidad, tampoco nos separa. Somos diferentes, pero eso no es razón para ser enemigos. Queremos construir nuestra propia historia. Pacíficamente, honestamente (Z2).

Miles de personas han muerto, dos revoluciones y una guerra y cinco días de una invasión y una gran escalada por parte de la Federación Rusa a nuestro país [...] Todos nosotros estamos viviendo a favor de la libertad, de la libertad que ustedes tienen (Z3).

Como podemos observar, hay un cambio significativo entre el discurso dirigido al pueblo ruso y el producido en el Parlamento de la Unión Europea.

En los cuatro discursos funcionan los implícitos, logrando complementar los sentidos y generar el impacto que quieren producir los tres sujetos políticos. Destacamos la contradicción primera del decir y del hacer en las prácticas políticas de los tres sujetos políticos, en los tres países.

Estrategias de la refutación argumentativa

Todo discurso político canónico, como hemos planteado, al tener la hiperbolización del componente polémico, contiene una argumentación no tanto para el consenso sino para el disenso. Por lo tanto, los discursos políticos suponen personas y escenas políticas en donde se debate y se lucha por el poder, sin tregua para alcanzar el objetivo de conservarlo. En diferentes investigaciones hemos planteado una síntesis de las principales estrategias de la refutación, de quienes producen el discurso político y que hacen uso en mayor o menor grado. entre otras son (Haidar 2006):

1. Descalificación inicial del opositor como sujeto. Se descalifica de todos modos su representatividad, su saber, sus competencias, se establecen diferencias, etcétera.
2. Descalificación de las tesis principales del opositor, presentando una o un conjunto de contratesis, como suele ocurrir. La descalificación puede tener graduaciones.
3. Descalificación de los argumentos de las tesis principales del opositor presentando refutaciones totales o parciales, de manera explícita o implícita.

4. Refutación de los implícitos de las tesis del opositor. Esta estrategia es más compleja, más sutil.
5. Imputación de tesis o de argumentos que el sujeto atribuye al oponente, y viceversa, en lo cual no hay un soporte de veracidad.
6. Crear implícitos que no estaban considerados, realizar inferencias distorsionadas. Un tipo de argumentación por distorsión.
7. Utilizar argumentos de distorsión, imputar un argumento totalmente contrario, distorsionando lo que se había planteado.
8. Refutación por la ruptura de los silencios discursivos, de los tabúes del objeto discursivo (Foucault, 1980).
9. Refutación por el silencio, en otro sentido porque se silencia, se ignora el discurso del otro para disminuir su importancia.
10. Reformulación de los argumentos o de las tesis del contrincante, a favor de su argumentación.
11. Refutar evidenciando las contradicciones en la argumentación del adversario. Estrategia bastante eficaz porque son fundamentales la lógica y la coherencia discursivas. Un discurso que no puede demostrar que es coherente y no contradictorio, pierde la batalla.
12. Refutación por argumentos de hecho, esta es una de las estrategias más fuertes y difíciles de rebatir.
13. Refutación por argumentos de autoridad, que también son muy fuertes.
14. Refutación por el uso de las falacias. Estrategia comúnmente utilizada porque están continuamente presentes en cualquier discurso, y sólo se puede dar cuenta de ellas con un análisis exhaustivo. Las falacias son un mecanismo frecuente en el discurso político, en los medios masivos, en las redes sociales, etcétera.
15. Refutación en lo paraverbal y en lo no verbal, lo visual y lo posvisual. Aspectos poco considerados en los modelos analíticos, a pesar de su importancia.

Como hemos planteado en párrafos anteriores, vamos explicitar algunas estrategias de refutación que se utilizan en los cuatro discursos, en las cuales se instauran los adversarios o adversarias, como son nombrados, y las tesis refutadas desde posiciones ideológico-políticas polarizadas.

En los discursos de Putin, los adversarios son Estados Unidos y la OTAN, no aparece el nombre del presidente de Estados Unidos.

En este sentido, hemos dejado claro que es inaceptable un mayor desplazamiento de la OTAN al Este. ¿Qué es lo que hay que entender aquí? ¿Estamos poniendo misiles junto a las fronteras de Estados Unidos?, No.

Es Estados Unidos con sus misiles el que ha venido a nuestra casa. Están en nuestra puerta. ¿Es una exigencia excesiva que no pongan más sistemas de ataque cerca de nuestra casa?, ¿qué tiene eso de inusual? (P1).

“Ni un centímetro hacia el Este”, eso nos dijeron en los años noventa, ¿y qué?, nos engañaron. Simplemente nos engañaron. Cinco oleadas de expansión de la OTAN y ahora hay sistemas correspondientes en Rumanía y Polonia, de eso se trata (P1).

En este fragmento, Putin refuta la tesis que utiliza Biden y la OTAN sobre la ilegalidad de la guerra, ya que la razón principal es defender la seguridad de Rusia. Al fragmento comentado: “Ni un centímetro hacia el Este”, Biden refuta con la misma afirmación de Occidente, como se menciona en el siguiente fragmento. Una estrategia de refutación muy utilizada son las preguntas retóricas que aparecen de manera redundante en todo el discurso, como se evidencia.

Para Zelenski, los adversarios son el presidente de la Federación Rusa (así aparece en el siguiente texto (Z2) sin utilizar su nombre), y sigue la estrategia de no usarlo como sujeto, sino con una indeterminación continua, una buena forma de establecer una distancia subjetiva con Putin:

Te dicen que somos nazis. ¿Cómo puede llamarse nazi una nación que ha sacrificado ocho millones de vidas para acabar con el nazismo?, ¿cómo puedo ser un nazi, cuando mi abuelo sobrevivió toda la guerra como miembro de la infantería soviética, y murió siendo coronel de una Ucrania independiente? (Z2).

Te dicen que Ucrania es una amenaza para Rusia. No era verdad antes, ahora o en el futuro. Quieres garantías de se-

guridad de la OTAN. Nosotros también. Queremos estar seguros de ustedes, de Rusia y otras naciones. No formamos parte de ninguna alianza de seguridad. La seguridad de Ucrania depende de la seguridad de nuestros vecinos (Z2).

Refuta con preguntas retóricas las tesis de Putin con relación a la posición de Ucrania y Occidente; pero en el discurso frente al Parlamento de la Unión Europea, la posición cambia radicalmente, con lo cual los dos discursos se contradicen (contradicción interna interdiscursiva):

Nosotros damos la bienvenida a todo el mundo y estoy convencido, estoy seguro de que como se dice en una expresión ucraniana: “La opción europea de Ucrania es nuestra opción”, es aquello a lo que nos dirigimos. Por lo tanto, a mí me gustaría escuchar por su parte hacia Ucrania, hacia los ciudadanos ucranianos, esa opción de Ucrania para y hacia Europa (Z3).

Estoy convencido que hoy mostramos al mundo exactamente lo que son los ucranianos, lo que es Ucrania. La unión europea cada vez será más fuerte, pero sin ustedes Ucrania se va a quedar sola. Hemos demostrado nuestra fuerza, hemos demostrado en estas circunstancias y que en el peor de los momentos somos como ustedes. Por favor, demuestren que la Unión Europea está con nosotros y que no nos dejarán de lado. De que son europeos y así la vida vencerá a la muerte ante esta situación que estamos viviendo (Z3).

En el discurso de Biden, el adversario aparece personalizado, Putin y también Rusia como potencia en conflicto permanente con Estados Unidos:

La guerra de Putin contra Ucrania ha sido premeditada y no provocada, rechazó ofrecimientos y promesas. Pensaba que Occidente y la OTAN no responderían, pensó que nos podía dividir aquí en nuestro país, aquí en esta cámara, en nuestra nación. Creyó que nos podía dividir también en Europa, pero Putin se equivocaba. Estamos listos, estamos unidos y eso es lo que hacemos, seguimos unidos (B4).

Pero quiero ser claro, nuestras fuerzas no están participando ni van a participar en el conflicto contra fuerzas rusas en Ucrania, nuestras fuerzas no van a Europa para luchar en Ucrania sino para defender a nuestros aliados de la OTAN en caso de que Putin siga decidiendo seguir avanzando hacia el Oeste, por eso hemos movilizadonuestras fuerzas sobre el terreno, escuadrones aéreos y navíos para defender a países de la OTAN, como Polonia, Rumanía, Letonia, Lituania y Estonia. Tal como he dicho muy claro, Estados Unidos y nuestros aliados defenderán cada centímetro de territorio de la OTAN con toda la fuerza de nuestro poder colectivo, cada centímetro (B4).

En estos fragmentos discursivos, la refutación ataca a la persona del presidente de Rusia, con sus características; pero, además, las tesis sobre la guerra. Biden utiliza un argumento de distorsión, en el cual plantea que es Rusia quien quiere avanzar sobre Occidente, cuando en realidad es la OTAN la que ha avanzado sobre Oriente, sin respetar los acuerdos de 1991, después de la caída de la URSS, como lo denuncia Putin y que ya hemos explicitado.

Entre los cuatro discursos hay movimientos de la argumentación polémica en los cuales la verdad queda fluctuando con las posverdades actuales, y los receptores de los discursos son interpellados de acuerdo a las diferentes ideologías políticas. En efecto, esto constituye uno de los grandes desafíos del análisis discursivo, porque en los distintos modelos analíticos no existe una preocupación por la verdad, por preguntarse por ella. Los autores, en varias tendencias, se contentan en buscar lo verosímil o la eficacia de los discursos, y queda el desafío de poder encontrar la verdad.

En los diferentes niveles y rutas analíticas que estamos desarrollando, es importante explicitar que estos se entrecruzan, como es el caso de la presencia de la argumentación emocional en la refutación, así como la presencia de la posverdad, como estamos destacando. El análisis discursivo desde la complejidad y la transdisciplinariedad asume los distintos niveles analíticos para dar cuenta de la arquitectura discursiva que va mucho más allá de la superficie textual plana (Haidar, 2006).

Estrategias emocionales y la posverdad

En los discursos políticos, la dimensión emocional es una característica orgánica, llegando a lo pasional, y se articula a la refutación argumentativa. En los discursos políticos se cruzan sólidamente la refutación argumentativa con la emocional (Haidar, 2006); además, es bueno destacar que hace más de 20 años que lo emocional gana gran espacio para el análisis de varias prácticas subjetivas, ligado recursivamente a lo racional, sobre lo cual mencionamos autores como Charaudeau (2000), Plantin (2000), Parret (s.f.), Gilbert (1995, 2001), entre otros que hemos trabajado desde la complejidad y de la transdisciplinariedad.

Las estrategias de la emoción pueden estar ligadas tanto a la producción de la hegemonía y del consenso como a la polémica y a la refutación en los discursos políticos. Según Patrick Charaudeau (2000), con ampliaciones nuestras, los dispositivos comunicativo-pragmáticos que posibilitan la emergencia del componente emocional son (Haidar, 2006):

1. El uso de campos temáticos y de objetos discursivos propicios para el componente emocional.
2. El uso de un léxico ligado a la emoción que cubre todas las clases morfológicas, los sustantivos, los adjetivos, los verbos.
3. El uso de enunciados de emoción intrínsecos y extrínsecos.
4. Las emociones explícitas o implícitas que surgen en los discursos.
5. El uso de argumentos emocionales (más próximos a las falacias).
6. El uso de la retórica de las emociones.
7. El uso de la tópica de las emociones, de las pasiones.
8. El funcionamiento de las creencias y los saberes, que disparan el componente emocional.
9. Las representaciones socioculturales semiótico-discursivas.
10. Las emociones en lo verbal, en lo paraverbal y en lo no verbal.

Como la posverdad tiene uno de sus principales soportes en lo emocional, retomamos algunas premisas para explicar este complejo funcionamiento que está presente en las redes sociales, creando una hiperrealidad que atrapa a todos los sujetos, en esta tremenda coyuntura de la guerra (Haidar, 2018).

El concepto que estamos analizando no puede desligarse de la crisis de credibilidad general que existe con relación a lo político y a los medios masivos de comunicación clásicos, produciendo una paradoja que se genera con la extraña credibilidad en los medios de comunicación digitales, en los cuales la verdad está casi siempre ausente, aunque existan otros dedicados a denunciar la producción de estas burbujas de la posverdad y la mentira que envuelven el mundo contemporáneo con una fuerza hasta el momento indomable. Aunque la posverdad como fenómeno socio-cultural-histórico-político-económico haya existido desde siempre ligada al ejercicio del poder, en estos momentos su emergencia adquiere nuevos y peligrosos matices por el impacto de las redes sociales en el mundo hiperconectado en el que estamos, en donde se descentraliza el poder, para tornarlo ubicuo, difuso, confuso, sin límites, como son algunas características de lo digital. En otras palabras, la posverdad adquiere otros funcionamientos complejos, porque con la cultura digital, que abarca el ciberespacio, el ciber-tiempo, el cibernantropo produce y reproduce la hiperrealidad en que vivimos (Lefebvre, 1980; Baudrillard, 1978).

Con este fenómeno surge la producción de una perversidad monstruosa, donde, tanto los sujetos productores de la posverdad como los sujetos receptores, se integran a una teatralidad de la mentira, del simulacro, producida por los poderes hegemónicos. Lo anterior explica el impacto y la fuerza de la posverdad en todas las redes sociales, en las cuales la dominación ejercida por Estados Unidos y la Comunidad Europea sigue reproduciendo un pensamiento colonizado que invade el conocimiento, frente al cual hay que ejercer un pensamiento crítico desde la decolonialidad (Mignolo, 2005; Rivera Cusicanqui, 2010; Castro Gómez y Grosfoguel, 2007). Este pensamiento tiene ya muchas producciones que cruzan varios campos cognitivos, y que llaman a reconstruir la historia de la filosofía, de las ciencias, de las culturas, de las religiones, de las artes desde otras miradas, ubicadas en otras trincheras para descubrir y plantear que la filosofía no estuvo sólo en Grecia, para defender otras concepciones estéticas desde la *aesthesis decolonial*, temas bien abordados y argumentados por los autores antes mencionados. Desde la decolonialidad, no se puede aceptar la pos-

verdad con los sentidos que está circulando, ni en América Latina ni en Asia, ni en África.

En efecto, el desarrollo de las hiperconexiones de alta velocidad, de gran impacto entre los sujetos, constituyen una herramienta fundamental para que la verdad ceda lugar a la posverdad sin ningún cuestionamiento, sin ningún pensamiento crítico. En otras palabras, las nuevas estrategias persuasivas utilizadas en los escenarios digitales logran cada vez mayor impacto, mayor eficacia y los sujetos quedan atrapados en las redes perversas de la alienación, del fetichismo de la consciencia. Con esta afirmación fuerte, pero cierta, la verdad queda obsoleta frente a toda la especulación y la manipulación llevada a su máxima potencia por la posverdad en las producciones semiótico-discursivas de los medios digitales y los horizontes quedan oscurecidos, nebulosos por la victoria de la hiperrealidad, de lo impredecible, de la incertidumbre, dimensiones que son analizadas por la complejidad y la transdisciplinariedad.

Respecto a la mentira, lo más interesante, contundente e ineludible es la mentira política y su complejo funcionamiento. Mucho se ha trabajado sobre este tipo de mentira, porque constituye un fenómeno ligado a lo político en el sentido restringido y amplio. El sujeto político está atrapado, sin salida, por la mentira, porque la guerra tiene como estrategia ineludible no usar la verdad. Como ejemplos emblemáticos podemos mencionar los discursos políticos de campaña electoral que están plagados de mentiras y contradicciones, así como los otros subtipos de discurso político, como los informes presidenciales, porque un componente estratégico de estos son las promesas que nunca suelen cumplirse, y los resultados que se presentan totalmente maquillados por la posverdad. De tal modo que asistimos a un fenómeno peculiar de lo político, que implica que la verdad no puede ser la estrategia de la eficacia, sino la mentira o lo verosímil, funcionamientos del parecer, no del ser.

En estas reflexiones no podemos dejar de mencionar que, de modo paradójico, quienes buscan usar la verdad pierden terreno para quienes manipulan con lo falso, con la posverdad, fenómeno complejo muy preocupante de esta sociedad hiperconectada, que no se preocupa en vivir en la hiperrealidad. En efecto, aunque

cuando siempre ha existido relacionada con el poder y por supuesto con la alienación, en estos últimos años con mucho mayor fuerza y presencia la posverdad se instaura como un personaje novedoso, maquillado, que oculta los innumerables vicios que funcionan de manera negativa en los procesos sociohistórico-político-culturales, como está ocurriendo en la guerra y en los innumerables discursos sobre la guerra que producen una infodemia.

Con la posverdad, a nuestro juicio ocurre el fenómeno raro de que la apariencia de verdad logra ser más eficaz que la propia verdad, estableciéndose una auténtica paradoja que se presenta cuando la verdad tiene que retirarse y ocultarse frente a la avalancha de posverdades. Este fenómeno no encuentra explicaciones convincentes, sino sólo incompletas o parciales; algunas de ellas recurren a las estrategias de persuasión eficaces utilizadas por los medios digitales, así como a la profunda crisis de valores de fines del siglo XX y que continúa hasta este siglo, todavía sin escenarios alternativos. Los sujetos atrapados por la posverdad no logran romper sus burbujas, no logran cuestionar las noticias falsas que producen cárceles simbólicas de donde no pueden salir, ilustrando de manera concreta el mayor grado de alienación y de fetichismo de la consciencia y la gran dificultad de encontrar las verdades necesarias para lograr un pensamiento crítico.

En sus investigaciones, Muñoz Sanhueza (2017, pp. 45-46) aporta elementos para profundizar en algunos aspectos sobre la posverdad. En primer lugar, la autora destaca más la emoción que la razón en la eficacia de la época de la posverdad, a lo que se añade la inmediatez de la noticia, que impide cuestionarla o averiguar su validez, y a la cantidad asombrosa de noticias que sumergen a los sujetos en los laberintos de las posverdades. Otro aspecto importante que analiza es la estrategia de Facebook, al implementar los *filter bubbles*, burbujas de filtro que penetran con algoritmos y cierran la información que a los sujetos les gusta escuchar, leer y ver, excluyendo y jerarquizando la información.

Esta técnica de las burbujas de filtro funciona de manera asombrosa no sólo para la posverdad, sino para todas las áreas de lo digital que se utilizan, para todo tipo de información y su vigilancia; producen desinformación y encadenan a quienes dan credibilidad a las falsedades y las virilizan. En efecto, las burbujas de filtro son los

soportes más fuertes para la circulación y recepción de las noticias falsas, basadas en el sensacionalismo y en el espectáculo.

El discurso de Putin ejemplifica algunas estrategias emocionales ligadas a la polémica:

¿Cómo se sentirían los estadounidenses si pusiéramos nuestros misiles en la frontera entre Canadá y Estados Unidos o en la frontera entre México y Estados Unidos? (P1).

¿Y exigen algún tipo de garantía? Ustedes deben darnos las garantías, ¡Ustedes y ahora mismo! Ahora, en lugar de callarlo durante décadas bajo ese tipo de discurso sobre la necesidad de seguridad para todos y hacer lo que planean hacer. ¿Cómo es que no se puede entender esto? (P1).

¿Por qué han apoyado a los terroristas en el Cáucaso norte y han utilizado organizaciones claramente terroristas para intentar destruir a Rusia? Lo hicieron, ¿no? (P1).

Y entonces empezaron a expandir la OTAN hacia el Este. Naturalmente, nos dijeron que no lo harían, nos prometieron que no lo harían. Y luego nos dicen: ¿dónde está eso en papel? ¿No está?, váyanse de aquí, nos importan un bledo sus preocupaciones. Ha sido así año tras año (P1).

En los fragmentos discursivos de Zelenski, también emergen estrategias emocionales de diversos tipos, con mayor carga en Z1, pero también presentes en Z2:

Nos han dicho que esta llama traerá libertad a la gente de Ucrania, pero la gente de Ucrania ya es libre, recuerdan su pasado, están construyendo el futuro. Lo construyen, no lo destruyen como te dicen en la televisión. La Ucrania que aparece en tus noticias y la realidad son diferentes. La diferencia más importante es que la nuestra es real (Z1).

Es importante para la paz, también es importante para ustedes. Sabemos con seguridad que no queremos una guerra, ni fría ni caliente, ni híbrida, Si alguien nos amenaza, si alguien intenta tomar nuestro país, nuestra libertad, nuestras vidas, las de nuestros hijos... nos defenderemos. No atacaremos, nos defenderemos. Si nos atacas, verás nuestra cara, no nuestra espalda (Z1).

Somos fuertes, somos ucranianos y tenemos un gran deseo: ver a nuestros hijos, a las futuras generaciones vivas. Y creo que fue, justo ayer, fallecieron 16 niños y Putin seguirá diciendo que es una operación militar y que están atacando a las infraestructuras militares, ¿cómo pueden hablar de ese ataque a infraestructura militar si mueren niños y jóvenes lanzando esos misiles *cruise*? Ayer acabaron con la vida de 16 niños ucranianos (Z2).

Los ucranianos se sienten motivados a defender y luchar por nuestras vidas, por nuestra libertad. Y ahora luchamos por la supervivencia, por nuestra supervivencia. Y esto es el motivo que nos mueve, pero luchamos también para ser miembros del pleno derecho de Europa (Z2).

En el discurso de Biden, las estrategias emocionales derivan de otros ángulos, porque utiliza otras interpelaciones al pueblo estadounidense:

A lo largo de nuestra historia hemos aprendido esa enseñanza cuando los dictadores no pagan un precio por su agresión acaban causando un caos mayor, siguen adelante y los costos para Estados Unidos y para el mundo siguen aumentando. Es por esto por lo que se creó la alianza de la OTAN, para garantizar la paz y la estabilidad en Europa tras la Segunda Guerra Mundial (B4).

En este fragmento se destacan muchas posverdades que utiliza Biden, como mencionar los dictadores, cuando Estados Unidos en su trayectoria geopolítica ha impulsado muchas dictaduras en el mundo, en América Latina; del mismo modo, cuando se refiere a las funciones de la OTAN, que no corresponden a lo que Biden enuncia.

Hemos compartido con el mundo, con antelación, lo que sabíamos diciendo cómo Putin iba a intentar justificar su agresión. Hemos contrarrestado las mentiras de Rusia con la verdad y ahora el mundo libre hará que él rinda cuentas junto con los 27 miembros de la Unión Europea incluyendo Francia, Alemania, Italia, apoyando al pueblo de Ucrania. Putin está aislado del mundo, ahora más que nunca antes y juntos (B4).

En este fragmento se explicita el problema de la verdad y de las posverdades, ligadas al funcionamiento del poder.

El Departamento de Justicia de Estados Unidos ha creado un grupo de trabajo específico para perseguir los delitos de los oligarcas rusos. Nos unimos con nuestros aliados para encontrar e incautar sus yates, sus apartamentos de lujo, sus jets privados, ¡vamos por ustedes! Y esta noche anuncio que nos vamos a unir a nuestros aliados para cerrar el espacio aéreo estadounidense a todos los vuelos de Rusia para seguir dejando a Rusia (B4).

Conclusiones

En el análisis pudimos llegar a resultados importantes sobre el discurso político de la guerra, en la coyuntura peculiar en sus primeros días, el de Putin, un día antes de la guerra; los de Zelenski en el primero y sexto días ante el Parlamento de la Unión Europea; el de Biden, en el sexto día, posterior al de Zelenski, todos ellos son emblemáticos. Debemos aceptar que son producciones discursivas que responden a la coyuntura tensa de una guerra militar armada, a la que después se añade la guerra informática llena de posverdades, de desinformación, de infodemia, y la consecuente guerra económica de alcances todavía insospechados.

La producción discursiva prolifera presente en todos los medios masivos de comunicación normal, pero principalmente en las redes sociales digitales inundadas con análisis de todos los tipos, y con la producción continua de videos. Por supuesto, Occidente dominando los grandes grupos de Internet que producen la infodemia subordinada a las posverdades, incluso bloqueando videos críticos, pero hay otros sitios, otras páginas Web que permiten conocer otros análisis más allá de los hegemónicos. Es un proceso complejo que esperamos logre ser finalizado en cuanto a la guerra militar, nunca justificada, pero que seguirá con la guerra económica desatada con las sanciones a Rusia, que operan como un *boomerang* en la globalización económica. Las fronteras de la verdad ceden espacio a la posverdad en estas épocas de la infodemia, en las cuales todavía está muy fresca la memoria de la pandemia, de la cual parece haber muy poco aprendizaje para nuevos caminos para la humanidad.

Referencias

- Baudrillard, Jean (1978). *Cultura y simulacro*. Editorial Kairós.
- Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (2007). *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores; Universidad Central (Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos) y Pontificia Universidad Javeriana (Instituto Pensar).
- Charaudeau, Patrick (2000). Une problématisation discursive de l'émotion. A propos des effets de pathémisation à la télévision. En: Christian Plantin, Marianne Doury y Véronique Traverso (comps.), *Les émotions dans les interactions* (pp. 125-155). Presses Universitaires de Lyon.
- Foucault, Michel (1980). *El orden del discurso*. Tusquets.
- Gilbert, Michael (2001). *Emotion, Argumentation & Informal Logic*. York University.
- Gilbert, Michael (1995). Emotional Argumentation, or, Why Do Argumentation Theorists Argue with their Mates? En: F.H. van Eemeren, R. Grootendorst, J.A. Blair and C.A. Willard (eds.), *Analysis and Evaluation: Proceedings of the Third ISSA, Conference on Argumentation*. Vol. II. Sic Sat.
- Haidar, Julieta (2019). Las ciencias de la emoción desde la complejidad y la transdisciplina. En: *Fronteras semióticas de la emoción. Los procesos del sentido en las culturas* (pp. 111-136). ENAH/UNAM.
- Haidar, Julieta (2018). Las falacias de la posverdad: Desde la complejidad y la transdisciplinariedad. En *Oximora, Revista Internacional de Ética y Política*, 13, julio-diciembre.
- Haidar, Julieta (2006). *Debate CEU-Rectoría. Torbellino Pasional de los Argumentos*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Haidar, Julieta (2003). El campo del análisis del discurso: Aportes para el estudio de lo político. En *Colección Pensamiento Contemporáneo*, 6. Santo Domingo, Fundación Global Democracia y Desarrollo.
- Lefebvre, H. (1980). *Hacia el cibernatopo. Una crítica de la tecnocracia*. Editorial Gedisa.
- Marcellesi, Jean-Baptiste (1979). *Introducción a la sociolingüística*. Editorial Gredos.
- Mignolo, Walter (2005). *El pensamiento descolonial, desprendimiento y apertura: Un manifiesto*. Tristes Trópicos. https://edisciplinas.usp.br/-pluginfile.php/146654/mod_resource/content/1/WalterMignolo.

- Morin, Edgar (2022). Edgar Morin, entrevistado por Frédérique Jordaa e Patrice Moyoin, no *France Ouest !* Tradução: Vitor Costa, para Outras Palabras. <https://outraspalabras.net/crise-civilizatoria/morin-antes-de-indignar-se-e-preciso-pensar/>
- Muñoz Sanhueza, Priscilla (2017). Medios de comunicación y posverdad: Análisis de las noticias falsas en las elecciones presidenciales de EE.UU. de 2016. Universitat Autònoma de Barcelona. https://ddd.uab.cat/pub/trere_cpro/2017/hdl_2072_293813/tfm_priscilla_munoz.pdf.
- Nigro Moser, Patricia (2017). Posverdad y comunicación política. Una aproximación desde la Nueva Retórica. https://www.researchgate.net/publication/318430652_I_FORO_ACADEMICO_INTERNAZIONALE_DE_COMUNICACION_POLITICA_LATINOAMERICANA_ABOCCS_6_de_abril_de_2017.
- Parret, Herman (s.f.). *Enunciación, sensación, pasiones*. Edicial.
- Pêcheux, M.; Henry, Paul y Haroche, Claude (1971). La sémantique et la coupure saussurienne: Langue, langage, discours. *Langages*, 6: 93-106. Didier Larousse.
- Plantin, Christian; Doury, Marianne y Traverso, Véronique (2000). *Les émotions dans les interactions*. Presses Universitaires de Lyon.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.
- Robin, Regine (1976). Discourse politique et conjoncture. En: *L'analyse du discours*. Centre Éducatif et Cultural.